



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año II

29 de setiembre de 1888

Núm. 48



ODISEA



## EXPOSICION UNIVERSAL

Uno de sus departamentos más notables y que más grata y favorable impresión causa en el ánimo del visitante es la galería de la Nave Central, donde se halla instalado cuanto corresponde al importante ramo de Instrucción Pública, además de otras manifestaciones de las que luego os hablaré.

Ocupa la galería todo el lado delantero y parte de los contiguos del gran rectángulo formado por la nave de la Escuela Central de Artes y Oficios, sobre



El ave de jardín

cuya instalación no caben más que elogios. Principiando por las secciones dedicadas á la exposición de trabajos correspondientes á la enseñanza de la mujer, llaman la atención los dibujos así lineal como de figura, las flores artificiales, los modelos en cera de objetos de pequeñas dimensiones y los vaciados en yeso, descollando sobre todo un vaso y varios relieves de aplicación.

Pasando á los trabajos de los alumnos, son muy merecedores de alabanza los dibujos al lápiz y á la aguada, ya copiados de estampas ó del yeso, ya del natural, artísticos é industriales, las pinturas sobre cerámica, los modelados originales en yeso, especialmente los de la flora y la fauna; y sobre todo cautiva grandemente la colección de modelos de maquinaria, carpintería, estereotomía, albañilería y cerrajería, contruídos por los alumnos. Esto es lo que hace falta en España, más que médicos y abogados, y la instalación



de la Escuela Central de Artes y Oficios hace concebir las más lisonjeras esperanzas para el porvenir de nuestros establecimientos tecnológicos.

La Escuela Superior de Maestros de Barcelona presenta una variada colección de dibujos y caligrafías, además de material de enseñanza. Notable es la instalación de la Escuela Normal de Maestras de Madrid, que, separándose de la tradicional exhibición de bordados, expone pinturas sobre porcelana, objetos de adorno en nácar y marfil, un buen modelo en cera para la enseñanza de la fisiología, lindos trabajos en papel bristol y algunos precio-



El ave de jardín

sos almohadones y otros objetos bordados en oro y seda, ya simulando encajes, ya tejidos orientales, de exquisito gusto y delicadísimo primor.

Algunas Escuelas Normales de Maestras de provincias, consiguen tener como cierto carácter individual, distinguiéndose por sus originales bordados las de Córdoba, Segovia, Coruña, Valladolid, y sobre todo Salamanca, que expone un soberbio tapiz bordado con las armas de la provincia, trabajado con tanta pulcritud que no hay más que ver. Bien por las niñas salmantinas que tales primores saben ejecutar.

La Escuela de Bellas Artes de Barcelona, y la Superior de Pintura, Escultura y Grabado, figuran con brillantez. Las de Artes y Oficios de Logroño, Villanueva y Alcoy, han enviado algunos dibujos, y no hay que pedirles más dado el poco tiempo que llevan de fundación. El Museo Pedagógico y el Colegio de Sordomudos y Ciegos de Madrid presentan instalaciones muy notables. El Instituto de Barcelona presenta una soberbia colección de instru-



mentos de física. Otros establecimientos de igual índole han presentado apreciables estadísticas y gran diversidad de ejemplares de historia natural. Inmediato á dichas instalaciones se ven algunos armarios casi vacíos, con gran lujo de telarañas y un corto número de librotos viejos: pertenecen á las Academias de la corte. En algo se han distinguido.

También las Escuelas Fröbel han tomado parte en el gran concurso,



El jardín de Eloisa

exponiendo algunas chucherías que dan aproximada idea de los resultados de los Jardines de la Infancia establecidos en Madrid. Estas escuelas se fundaron en Alemania, inaugurándose la primera en Blankenburgo en 1840. Redújose su fin á desarrollar por igual el cuerpo y la inteligencia de la infancia por medio de juegos y ejercicios propios de su edad. La idea fué acogida con gran entusiasmo, y estas escuelas se extendieron rápidamente por todos los países que se preocupan por su instrucción. El tiempo no ha justificado, sin embargo, las esperanzas que se habían formado respecto á los resultados de estas escuelas tal como funcionan en Alemania, pues se ha demostrado que si los



alumnos adquieren algunos conocimientos, pierden en cambio la independencia de su criterio, que es lo que más brillantes luces puede prestarles. El cerebro infantil se abruma y fatiga bajo un peso superior á sus fuerzas. Creyóse que todo podía imponerse al niño por medio de juegos y otros ejercicios agradables, y ahora empieza á conocerse el error. Se ha querido llenar á la juventud de salud, y se la ha hecho pedante y pretenciosa, siendo incapaz de discurrir y pensar. Se ha fomentado una precocidad artificial, desconociendo que sólo se conseguía debilitar la inteligencia y la parte física: de ahí que los resultados, aunque parezcan muy satisfactorios y brillantes, en el fondo no pueden ser más desastrosos.

Como os he dicho, además de lo perteneciente á Instrucción Pública, vense en la galería de la Nave Central manifestaciones de distinta procedencia, pertenecientes en su mayor parte á los establecimientos penales de ambos sexos. Las mujeres exponen bordados, labores de crochet, encajes y tejidos muy recomendables; y los hombres, objetos trabajados hasta con arte. Los pertenecientes al penal de Cartagena llaman la atención por su novedad: son botellas, copas y toda suerte de envases, hechos por medio de pajuelas de colores y muy parecidos á los productos de esta clase que se fabrican en la India inglesa; los de Zaragoza y Vitoria presentan un variado surtido de muebles recomendables por su solidez, además de algunos dibujos y modelos de tatuajes; el de Granada ha mandado hermosas canastillas de flores y algunos muebles; el de Tarragona, trabajos análogos; y así relativamente todos los demás. Cuando se contemplan las instalaciones pertenecientes á los penitenciarios, siente el visitante algo de sombría admiración. Si los desdichados que tales primores saben hacer tuviesen los sentimientos con relación á la habilidad de sus manos, de fijo que no estarían reclusos ni extinguendo criminales condenas, sino que, por el contrario, serian gentes de provecho y útiles á la sociedad.

Para fin de una reseña me parece la anterior, nota muy sombría. Para eclipsarla con una mancha que arroje sobre ella todos los colores del Iris, os diré que hay en nuestra Exposición algo más mágico que la fuente ídem: tal es la iluminación del pabellón del marqués de Campo. Os la describiré en otro número. Entretanto, figuraos el carro de la Aurora derramando toda su lluvia de oro y rosa en un jardín paradisiaco, y tendréis idea aproximada de esta espléndida iluminación.

BENJAMÍN







Las gemelas

## LA MANCHA

Los dos niños, consternados, se miraron en silencio: el traje nuevo de Carlos aparecía cubierto aquí y allá por grandes manchas de tinta. Con el afán de quitarlas y en el atolondramiento que siguió á la caída del tintero, frotó Carlos con el pañuelo la tela, de cuya operación salió el niño con las manos manchadas, así como el lienzo y el vestido, que quedó hecho una lástima.

—¡Esto no tiene remedio!—exclamó medio llorando de rabia.—Y lo peor del caso es que mi padre me castigará, encima de no poder estrenar hoy mi traje.



Después, cediendo á su natural carácter violento é injusto, empujó bruscamente á Luis, su hermano, que contemplaba la catástrofe aterrorizado, diciéndole con acritud:

—¡Tú tienes la culpa después de todo! Te empeñaste en no darme esa estampa, y luchando por quitártela hemos derribado el tintero.



Las gemelas

—En cuanto á eso,—repuso Luis con viveza,—no tienes razón. Yo defendía la estampa, que es mía y la quiero conservar porque perteneció á mi madre. Tú, por lograr un capricho, has luchado conmigo, y empujaste la mesa. ¡Castigo de Dios!

—¡Mentira, mentira!—gritó Carlos.—Dices lo que quieres, y yo le contaré á mi padre que tú has tenido la culpa.



—¡Harás una injusticia! ¡Yo me defenderé!

—¡Bah! ¡Como que mi padre te va á creer á ti más que á mí! Si te pones pesado... te echarán á la calle.

Una dolorosa exclamación de sorpresa, de amargura, se escapó de los labios de Luis al escuchar las últimas palabras de su hermano. Llenáronse sus ojos de lágrimas, y con entereza y dignidad contestó:

—Haz lo que quieras: si mientes y me acusas... callaré. Pero ten entendido que no lo hago por el temor de que me echen: lo hago... porque te quiero y deseo evitarte un castigo. Después de esto, haz lo que quieras.

Carlos, por toda respuesta á tan nobles palabras, alzó los hombros con desdén, y malhumorado corrió á encerrarse en su cuarto.

\*\*

Era Carlos, como se habrá podido notar por las líneas que anteceden, una criatura de mal carácter y poco nobles sentimientos.



Las gemelas

Hijo único de una acaudalada familia, endeble de constitución y como tal excesivamente mimado y consentido, había llegado á ser el pequeño tirano de la casa, haciendo pagar bien pronto á sus padres la falta de energía y tacto que tuvieron para educarlo.

La antítesis de este desgraciado niño era Luis, hermano de leche de Carlos, recogido por los padres de éste á la muerte de su madre. Luis era una criatura adorable, no sólo por sus cualidades excepcionales, sino por el cariño, veneración y respeto con que trataba á sus bienhechores. No hay para qué decir que era siempre la víctima de su hermano, como se ha podido ver por el hecho que apuntamos antes.

\*\*

Poco tardaron los padres de Carlos en saber lo ocurrido con el traje. Mas éste, y según había ya anunciado, contestó á las preguntas que le hicieron, con el mayor desparpajo:

—Luis fué el que manchó el vestido por quitarme una estampa.

Calló Luis á las amonestaciones y reprimendas de sus bienhechores, con



los ojos arrasados en lágrimas y más pesaroso de causarles aquel disgusto que de su propio mal.

Aquel día proyectaban ir los niños al teatro; pero Luis, castigado, quedó en casa. Todos, por ser día festivo, salieron, y sólo él permaneció en su habitación, triste y pensativo.

No por esto confesó Carlos su falta ni trató de alcanzar el perdón para su hermano. Salió dirigiéndole una mirada de triunfo y pavoneándose con el traje nuevo de Luis, que por ser de su misma edad le cuadraba á maravilla.

Alguna vez, durante la función, el recuerdo del hermano castigado por su causa turbó su alegría; pero bien pronto desechó aquellas ideas, que empezaban á producirle cierto remordimiento.

—¿Y Luis, cómo no viene?—habían preguntado sus amigos.

—Luis ha sido malo y está castigado,—les había respondido con severidad el padre de Carlos. Y éste, sin querer, sintió sus mejillas abrasadas de vergüenza.

Cuando ya tarde regresaron á casa, Juana, la criada antigua, que había quedado al cuidado de Luis, salió del cuarto de éste para decir á la familia que el niño estaba enfermo.

—Ha llorado mucho,—añadió con pesadumbre,—y el pobrecito tiene fiebre y le duele mucho la cabeza.

Con esta noticia, Carlos, que á pesar de todo quería á su hermano, penetró alarmado en el cuarto de éste, seguido de sus padres. La vista del inocente niño arrebatado por la fiebre, con los ojos cargados y abatidos, le impresionó tanto, que, cediendo á un impulso generoso (quizá el primero de su vida), confesó su falta y declaró que él era culpable de todo.

—Yo he mentido,—continuó con débil voz,—y he consentido, además, que Luis sufra por mi culpa... Merezco que me castiguen, y lo deseo para espiar mi falta.

Después, acercándose á Luis, que lo miraba atónito, y cogiéndole una mano que besó, murmuró, mientras se arrodillaba, esta sola palabra:

—¡Perdóname!...

Luis levantó al niño arrepentido y lo abrazó llorando, sintiéndose, al punto, mejor de su mal.

H. GINER DE LOS RÍOS





## LAS DOS HORMIGAS

(Pensamiento de Pedro Villiers)

Regresaba un buey, cansado  
de llevar el corvo arado  
todo un larguísimo día,  
hacia la bella alquería  
donde poder reposar,

cuando una arrogante hormiga  
se encaramó sin fatiga  
por encima de su frente  
y en un asta, de repente,  
se detuvo á descansar.



—¿De dónde vienes, amiga?—  
le preguntó otra hormiga  
al verla allí encaramada.  
Y la primera, enfadada,  
replicó sin vacilar:  
—¡Qué pregunta tan ociosa!  
¡Vaya, que eres fastidiosa!  
¿Por mí el buey no te responde,  
compañera? Pues ¿de dónde  
quieres que venga? De arar.

La impertinente respuesta  
de hormiga tan inmodesta  
en verdad que no me extraña,  
porque es fácil en España  
muchos tipos encontrar  
que no hacen nada en su vida  
y con jactancia atrevida  
se plantan sobre una acera  
y le dicen á cualquiera  
que vienen de trabajar.

ADALMIRO MONTERO

Alicante, agosto de 1888



Monologo de la lechera



## \* NUESTROS GRABADOS \*

## ODISEA

Quiso el niño echárselas de valiente, montó en el burro, escamóse éste, tiróle, escapó el *palafrenero*, emprendió el jumento una galopante marcha y quedóse el jinete soltando lagrimones como puños y escarmentado para lo sucesivo.

## EL AVE DE JARDIN

En la Nueva Guinea hay un ave que no sólo construye una casa, sino que forma un jardín, y por eso lleva el nombre con que el vulgo la distingue.

¡Qué extraña costumbre la de esa ave! Tal vez les agradaría á nuestros niños saber qué aspecto presenta esa vivienda, y por lo tanto voy á describirla.

Cuando trata de formar su jardín, lo primero que hace es buscar un espacio de terreno muy llano, donde haya algún matorral en el centro, y después coloca alrededor de éste un montón de musgo. No se sabe por qué hace esto. Sin duda será para obtener un conjunto más agradable á la vista.

Después comienza á llevar al sitio elegido algunos troncos largos de diversas plantas, y los clava en el suelo de modo que tengan su apoyo en el matorral, dejando un espacio abierto para que sirva de puerta. Los troncos siguen creciendo, y constituyen así una especie de choza.

Por último, frente á la puerta la extraña ave forma un bonito prado de musgo, y cubre la superficie con piedrecitas, pajas y flores de los más brillantes matices, escogiéndolo todo cuidadosamente. Cuando las flores se marchitan, retíralas y las sustituye con otras frescas.

Ahora bien: la vivienda y el jardín parecen demasiado espaciosos para un ave: la choza mide á veces tres pies de ancho por cerca de dos de altura, y hay suficiente lugar para dos ó tres familias, pues el jardín es mucho más grande que la vivienda.

El ave de que os hablo, hijos míos, podría muy bien servir de ejemplo á los niños perezosos; y es tan apreciada por los habitantes de Nueva Guinea, que no la molestan ni persiguen nunca.

Sólo me resta añadir que el plumaje de esta ave es muy modesto: la parte superior de la cabeza es negra, las alas y la cola de un color aceitunado, y las regiones inferiores de un rojo verdoso. Su tamaño es, poco más ó menos el del tordo.

## EL JARDÍN DE ELOISA

Una niña de este nombre tenía en su casa un jardinito del que se cuidaba ella sola; y apenas llegada la primavera, bajaba á pasearse allí todos los días para examinar sus plantas y sus flores. Grande era su regocijo cuando encontraba alguna nueva.

Cierta día halló una rosa casi abierta del todo; y cuando más distraída estaba contemplándola, una amiguita suya se acercó á la verja de madera y trabó conversación con Eloísa.

—Dame esa flor,—dijo la recién llegada.—Si no lo haces así, no te querré tanto como ahora, porque las niñas deben ser generosas.

—¿Cómo quieres que te la dé siendo la única que tengo?—repuso Eloísa.—Espérate hasta mañana, y sin duda habrá más, pues ahora comienzan á florecer mis plantas. Si mañana no hay ninguna más, no te faltará una la semana próxima.

—Mañana no la quiero,—contestó la niña;—ha de ser hoy.

Eloísa miró á su amiga y después contempló la flor unos momentos.

—Creo que no sería generoso quedarme con ella; pero es tan hermosa que... ¿No podrías esperar?

—¡Vaya, quédate con ella! Es muy mezquina.

—¡Vamos! Pues entra á cogerla tú misma,—contestó Eloísa con lágrimas en los ojos.



Al día siguiente, cuando la niña fué á su jardín, halló una docena de rosas y una violeta azul, y ya no sintió haber dado la primera.

### LAS GEMELAS

—Esto no habría sucedido si mamá no se hubiese marchado dejándonos casi solas, pues Anita, la criada, está siempre en la cocina. Esa piedra de afilar tiene la culpa de todo.

Así se expresaban dos niñas gemelas, que después de haberse comido el pan lleno de manteca que recibieron para su almuerzo, se empeñaron en dar vueltas á una rueda de afilar que estaba en el patio. Una de las niñas propuso á su hermana afilar dos cuchillos de la cocina. Fueron á buscarlos y dieron principio á la operación, sin recordar, tal vez, que su mamá les había dicho que no tocasen nunca aquella rueda.

Cuando los cuchillos estuvieron bien afilados, las niñas tuvieron la ocurrencia de aplicar las uñas á la rueda para afilárselas; pero hicieron girar aquélla tan rápidamente, que se rasparon las puntas de los dedos, haciéndose sangre.

Entonces, muy asustadas, corrieron en busca de la cocinera, y con lágrimas en los ojos contáronle lo que acababa de ocurrir.

La buena mujer puso un poco de miga de pan mojada, con un trapito, en la punta de cada dedo, con lo cual sintieron mucho alivio.

Cuando la mamá volvió á casa, extrañó ver á las niñas con las manos en la espalda como si quisieran ocultar alguna cosa; y cuando les preguntó qué les había sucedido, mostraron sus manos, cuyos dedos tenían todos una pequeña cataplasma en la punta.

### MONÓLOGO DE LA LECHERA

Vamos, vacas mías, salid ya del establo y seguidme al momento para hacer nuestra visita cotidiana.



Reflexiones de una niña

Algunos pacientes nos esperan con ansia para recibir vuestro sabroso y sano alimento, y no quiero hacerles esperar. El sol ha salido ya, y debemos llegar cuanto antes. Vamos, vacas mías, seguidme y apretad el paso, que todos nos esperan á la puerta de su casa con el jarro en la mano para que yo lo llene del ansiado líquido. Tranquilamente habéis dormido toda la noche, y ya es hora de trabajar. Después os conduciré al pasto y allí tomaréis vuestro alimento. ¡Cuántos mortales no desearían una vida tan tranquila y sosegada como la vuestra!

### REFLEXIONES DE UNA NIÑA

Si yo fuera gatito me agradaría echarme á tomar el sol y trepar por los árboles. Entonces no tendría que remendar pañuelos ni coser botones, ni tampoco habría de estar tantas horas en la escuela. Así como el gatito, jugaría con una bolita de papel, y cuando tuviese hambre vigilaría el agujero donde se esconden los ratones.

Pero ¡ay! si fuera gatito no podría ser la hija querida de mi mamá, y por eso estoy contenta de mi suerte. Estudiaré y trabajaré sólo para tener el gusto de que mi mamá me diga que soy una niña buena.



## LOS LECHONES

Una familia de lechoncillos quedó de repente sin madre; y el dueño de la granja, aunque había criado muchos cerdos, no sabía cómo arreglarse, porque eran muy pequeños aún y debían mamar.

El buen hombre, sin embargo, queriendo evitar que muriesen, propúsose cuidar de los animalitos como mejor pudiera. Al efecto cogió un tonel vacío, llenólo de paja fresca y allí colocó á los diez lechones, que no tardaron en quedar dormidos.



Reflexiones de una niña

Al otro día quiso dar á cada cual una buena ración de leche, y, apenas la olfatearon los animales, precipitáronse fuera del tonel. Como el hombre no podía dar á todos á la vez, puso la artesa que contenía la leche en el suelo, á fin de enseñar á los animales á beber; mas era tal el ansia de éstos, que algunos cayeron dentro de la leche, mientras que otros hacían rodar la artesa por el suelo, vertiendo todo el líquido, por lo cual los lechones comenzaron á pedir más, pero viendo que no se les daba, refugiáronse de nuevo en el tonel.

El dueño de la granja consiguió criar así sus lechones, y obtuvo su recompensa cuando llegaron á ser cerdos grandes y pudo venderlos á buen precio.

## EN UN TRIS

A poco más, ya estaba; pero el ratón ha encontrado una rendija y ¡zas! se escabulló.



**HEMEROTECA  
MUNICIPAL**

**MADRID**





## EL CENTÉN DE TERESITA

(Continuación)

—¿Acaso temes, Alfonso,—dijo á la sazón Alfredito, uno de los chiquitines que la víspera habían tomado parte en los experimentos hechos con el azogue,—que no te cambien los botones como me ha sucedido hoy á mí con los de la blusa? ¡Míralos qué blancos y brillantes, cuando ayer eran dorados!

—Lo que yo me temo,—respondió Alfonso,—no es que me cambien los botones, sino que el mejor día no nos encontremos con que *volaverunt*.

Estaba visto que, sin saber por qué, tenía Alfonso metida entre ceja y ceja á Juanita; pero como ésta no podía saber lo que de ella se hablaba, compareció en la casa el día prefijado; y por cierto que las esperanzas de Teresita se vieron completamente defraudadas, pues creía ella que al ver á su protegida sus hermanos se mostrarían contentísimos con la nueva criadita, siendo así que todo el mundo le puso *cara feroce*, lo cual contribuyó no poco á que la muchacha se sintiese llena de un miedo atroz, debiendo añadirse á esto que, enojados los demás sirvientes con que se hubiese tomado aquella forastera en vez de alguna chica del país, no se mostraron con ella menos hostiles, negándose, ó poco menos, á ponerla al corriente de lo que había que hacer.

Así pasó algún tiempo, siendo visible el desmejoramiento de Juanita, hasta que por fin, gracias á los esfuerzos de Teresita en enseñarle y á su intachable conducta, consiguió se la mirase de otro modo, pudiendo felicitarse su protectora de la elección que había hecho.

### III

Acercábase el día de Reyes, en que terminaba el período de vacaciones, y para entonces había concertado secretamente entre los hermanos dar una sorpresa á Alfonso, haciendo que los Magos le obsequiasen con un magnífico ejemplar de *La Leyenda de los Cielos*, ricamente ilustrado y espléndidamente encuadernado. La obra, en dos tomos, estaba ya en la biblioteca y excitó la admiración general. El trato era pagarla entre todos; y así, luego de convenidos los *suscriptores* de que la cosa valía la pena, fuese cada uno á buscar el dinero con que le correspondía contribuir.

Teresita fuése á buscar en su pupitre el centén que la abuelita le había regalado y que no había tocado desde la noche en que lo recibió. La sala de estudio, acabada de arreglar por Juanita, estaba hecha una tacita de plata.



El pupitre no estaba cerrado y tenía puesta la llave. Abriólo la niña, apretó el resorte que abría el *secreter*, y... ¡qué palidez cubrió el rostro de Teresita! ¡qué nube pasó por delante de sus ojos! En vez de la moneda de cinco duros había ¡una peseta isabelina! ¡treinta y cuatro cuartos en plata!

¿Qué duda había?... ¡Juanita le había robado los cinco duros!

Puede figurarse cualquiera la sorpresa que experimentaría Carlota cuando al entrar de pronto en la sala se encontró con Teresita, petrificada, conster-



Los lechones

nada, temblorosa, ocultando el rostro entre las manos, clavada delante del pupitre abierto.

Mucho tiempo estuvo Teresita sin aliento para contestar á las preguntas que le dirigía su hermana, hasta que por fin pudo entre sollozos referirle su desventura, mezclando sus recriminaciones con amargos lamentos respecto á su fatal idea de haber sido la causa ocasional de aquel disgusto. En vano Carlota, para consolarla, le decía que tal vez todo podría explicarse satisfactoriamente: Teresita no quería escuchar esto.

Llena de desaliento, pretextó una jaqueca para retirarse á su cuarto y acostarse. Allí se vió, á la hora de costumbre, con Carlota, hablando del fatal suceso, y conviniendo, finalmente, entre las dos, que lo mejor sería contárselo en seguida á mamá, pero á ella sola. Así fué: al día siguiente, á la hora del almuerzo, no pudo menos de llamar la atención de D.<sup>a</sup> Victoriana la palidez de su niña, la cual, entre lágrimas y suspiros, pidió á su madre quisiese escucharla un momento, pero sin que se enterase nadie.

(Se continuará)



## SOLUCIONES Á LOS PROBLEMAS Y EJERCICIOS DEL NÚMERO ANTERIOR

Logogrifo numérico: Isidora.—Rombo: L, Que, Luisa, Ese, A.—Charadas: Camarada, Plátano, Carabina

## + PROBLEMAS Y EJERCICIOS MENTALES +

## ROMPECABEZAS

P	.	.	.	.
.	R	.	.	.
.	.	I	.	.
.	.	.	S	.
.	.	.	.	C
.	.	.	.	A

Sustitúyanse los puntos con letras de modo que, horizontalmente, resulte en cada línea un nombre de varón.

FRANCISCO DE LA PEÑA

## LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1 2 3 4 5 = Nombre de un gigante.  
 1 2 3 4 = Un mar.  
 1 2 3 = En las ruedas.  
 1 5 = Preposición.  
 3 = Vocal.

M.ª LUISA ARRIBAS



En un tris

## TERCIO DE SÍLABAS

.	.	.	.	.
.	.	.	.	.
.	.	.	.	.

Primera línea vertical y primer grupo horizontal, abunda en el género femenino; 2.ª, profesión; 3.ª, nombre de mujer.

EUDALDO DALTAUIT ANDREU

## FUGA DE CONSONANTES

E. .o.a .e. .e.i.o.o  
 o .ie.o .e .a.e .u.o.o

JOAQUÍN Y ASUNCIÓN DE RIBA

## + CHARADAS +

Un *todo*, pero ¡qué *todo*!  
 se llamaba *prima prima*.  
 Quiso presumir de músico;  
 y tal el *dos* desafina  
 que los *tres cuatro*, espantados,  
 se fueron de allí en seguida.

CAPS

Mi *prima* y *segunda* unidas  
 la verás en la baraja  
 como mi *tercia segunda*  
 está en la leche y te agrada,  
 y es el *todo* una prenda  
 que todos los curas gastan.

TERESITA ÁLVAREZ

No vengas *prima segunda*,  
 amigo *tercera cuatro*,  
 porque está el bruto de *todo*  
 y te va a pegar un paño.

LUIS M. MARTÍNEZ

→ Las soluciones en el número próximo ←

**ADVERTENCIA.**—Los tres primeros niños que envíen la solución de los problemas recibirán, como obsequio, un regalo; entendiéndose esto para cada número.

**ADMINISTRACION:** Manuel Pla y Valor: Apodaca, 10, 2.º, MADRID.—Ramon Molinas: Cortes, 365 a 371, BARCELONA

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipolitográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 a 371.—BARCELONA.